

## ***La Comunicación del Adolescente con Sus Padres: Construcción y Validación de Una Escala desde un Enfoque Mixto***

**Vanina Schmidt<sup>1</sup>**

**Ana Maglio**

**Nadia Messoulam**

**Maria Fernanda Molina**

**Alejandra Gonzalez**

*Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina*

### **Compendio**

La evidencia generada por la investigación psicológica a lo largo de estos años, permite concluir que la relación con los padres es un poderoso factor protector y de riesgo de conductas perjudiciales en adolescentes. La necesidad de conocer las características de la comunicación en nuestro contexto ha llevado a realizar una investigación desde una perspectiva cultural siguiendo un modelo mixto complejo de tres etapas. Se presenta la última etapa, que consistió en la construcción y validación de una escala que evalúa la comunicación del adolescente con sus padres. Participaron 247 adolescentes de ambos sexos, con una edad promedio de 15 años ( $SD=1.6$ ), de dos escuelas del área metropolitana de Buenos Aires/AR. Las propiedades psicométricas indagadas muestran que se ha logrado un inventario capaz de evaluar de manera válida y confiable tres componentes de la comunicación, relevantes para nuestra cultura: comunicación positiva, problemas en la comunicación y restricción en la comunicación.

*Palabras clave:* Comunicación; Adolescente-padres; Escala; Triangulación.

### **Communication between Adolescents and Their Parents: Scale Construction and Validation Developed from a Mixed Approach**

#### **Abstract**

Evidence obtained through psychological research all along these years leads to the conclusion that the relationship between adolescents and their parents is a strong risk or protective factor of detrimental behaviour. The need to know the characteristics of communication in our context has been the trigger to carry out the research from a cultural perspective, following a complex mixed model in three stages. The stage presented is the last and it consisted on the construction and validation of a scale that assesses the communication between adolescents and their parents. Adolescents ( $n=247$ ) of both sexes, with an average age of 15 years old ( $SD=1.6$ ), belonging to two schools of Metropolitan Area of Buenos Aires/AR, participated in this research. The psychometric properties explored show that it has been obtained an inventory capable of valid and reliable assessing on three components of communication relevant to our culture: positive communication, communication problems and communication restriction.

*Keywords:* Communication; Adolescent-parents; Scale; Triangulation.

Si bien la mayoría de los jóvenes atraviesa la etapa de la adolescencia sin experimentar problemas graves o duraderos, se trata de un período de la vida de particular vulnerabilidad hacia el riesgo (Arnett, 2008). La transición que implica esta etapa del ciclo vital, afecta a todo el grupo familiar y cobra real importancia el grado en que logren equilibrarse las demandas y recursos disponibles (Lalueza & Crespo, 2003).

La evidencia generada por la investigación psicológica a lo largo de estos años, permite concluir que la relación con los padres es un poderoso factor protector

de conductas de riesgo en adolescentes. Se ha señalado que los jóvenes que expresan eficazmente sus opiniones y expectativas con padres y adultos, pueden resistir mejor la presión de los pares (Bandura, 1997). Se observa que cuanto más alientan los padres la expresión de necesidades y aspiraciones personales de sus hijos, mayor es la tendencia de estos últimos a volcarse a ellos para ser guiados y apoyados (Caprara et al., 1998). Asimismo, la comunicación familiar funcional permite el desarrollo de un autoconcepto positivo (Estévez-López, Murgui-Pérez, Moreno-Ruiz, & Musitu-Ochoa, 2007). También se ha visto que la percepción de los pre-adolescentes de una comunicación efectiva con los padres se asocia con una menor manifestación de comportamientos agresivos en la escuela (Lambert & Cashwell, 2004). Y la relación

<sup>1</sup> Dirección: Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. *E-mail:* vaninaschmidt@gmail.com

con los padres constituye un importante factor protector frente a conductas de riesgo vinculadas con la actividad sexual de los adolescentes. Muchos estudios (Holtzman & Rubinson, 1995; Hutchinson & Cooney, 1998; Hutchinson et al., 2003; Miller et al., 1998; Whitaker & Miller, 2000; citados en McDermott Sales et al., 2006) muestran la relación entre la frecuencia de la comunicación padres-adolescentes sobre temas sexuales y el uso del preservativo. Asimismo, una comunicación positiva con los padres funciona como un factor protector frente al embarazo adolescente (Alvarez, Andrade, & Pick, 1990; Meschke, Bartholomae & Zentall, 2002; citados en Andrade-Palos, Betancourt-Ocampo, & Palacios-Delgado, 2006).

Un tema de creciente interés es la relación entre variables familiares y el consumo de sustancias psicoactivas. Las investigaciones realizadas en torno a esta temática permiten concluir que el compromiso parental está asociado negativamente al consumo de alcohol y tabaco en la adolescencia temprana (Simon-Morton, Haynie, Crump, Eitel, & Saylor, 2001). La aplicación de reglas estrictas y la calidad de las conversaciones acerca de la ingesta de alcohol parecen prevenir la instalación de patrones de consumo abusivo en los adolescentes (Spijkerman, van den Eijenden, & Huiberts, 2008), así como las normas parentales retrasan el inicio del consumo de alcohol (Callas, Flynn, & Worden, 2004).

Pero también, las relaciones conflictivas con los padres pueden actuar como factor de riesgo. Se observa que una pobre comunicación padres-adolescente y ausencia de confidente familiar está asociada a auto-castigo adolescente (Tulloch, Blizzard, & Pinkus, 1997). Se ha visto que las formas negativas de interacción se encuentran con más probabilidad en familias con un miembro que experimenta altos montos de ansiedad (Whaley, Pinto, & Sigman, 1999). Estas formas de interacción se han asociado a depresión en jóvenes (Liu, 2003), victimización adolescente (Estévez-López, Musitu-Ochoa, & Herrero-Olaizola, 2005a), desajuste escolar el cual, a su vez, influye en la salud mental del adolescente (Estévez-López, Musitu-Ochoa, & Herrero-Olaizola, 2005b), y conducta violenta (Estévez-López et al., 2007).

En los primeros años de investigación sobre la temática del consumo de alcohol, rápidamente los padres fueron ubicados como factores de riesgo. Se concluía que el consumo de alcohol por parte de los mismos era uno de los factores más importantes para inducir al joven a experimentar con el alcohol (ver Coleman, 1994 para una revisión). Estudios posteriores (e.g., Otten, van der Zwaluw, van der Vorst, & Engels, 2008) replicaron estos hallazgos pero advirtieron que las relaciones eran más complejas de lo que se creía, ya que efectivamente los adolescentes se ven afectados por el consumo de alcohol de los padres, pero los primeros terminan más tarde influyendo en el consumo de la pareja parental. De to-

dos modos, actualmente la mayor parte de los estudios van más allá del consumo parental y se centran en aspectos de la dinámica familiar, tales como estilos de crianza y pautas de socialización (Donovan et al., 2004; van der Vorst, Engels, Meeus, & Dekoviæ, 2006), características de comunicación (Denton & Kampfe, 1994; Pinazo-Hernandis, Pons-Diez, & Carreras-Rouma, 2002), y funcionamiento familiar (Beato-Fernández, Rodríguez-Cano, Belmonte-Llario, & Pelayo-Delgado, 2005; Williams, 1999) mostrando, una vez más, las interacciones complejas entre el consumo del individuo y las relaciones familiares.

Los modelos actuales exigen considerar una enorme cantidad y diversidad de variables (ambientales, biológicas, psicológicas) que interactúan entre sí y con las variables familiares en la determinación del consumo de sustancias. Pero la evidencia científica es contundente en este sentido: la relación con los padres en esta etapa de la vida juega un rol [con distinto peso según las variables mediadoras consideradas tales como sexo, edad, nivel socioeconómico del adolescente (Spijkerman et al., 2008)] y condiciona la forma en que el joven se relaciona con las sustancias. Es por este motivo que los programas de prevención del uso indebido de sustancias que se conducen en la actualidad a gran escala en el mundo (Proyecto ALERT, Programa "Fortaleciendo a las Familias", Proyecto STAR, entre otros), suelen incluir a los padres como componente importante de la intervención (National Institute on Drug Abuse [NIDA], 2004; Velleman & Templeton, 2003).

La comunicación con los padres también tiene una poderosa influencia en nuestro contexto y puede funcionar como factor protector o de riesgo en el pasaje por esta etapa. Son dos los aspectos de la comunicación con los padres que se han evaluado en nuestras investigaciones: la apertura en la comunicación y los problemas en la comunicación. La *comunicación abierta* con los padres es definida como la existencia de un intercambio fluido de información, tanto instrumental como emocional, así como el mutuo entendimiento y la satisfacción experimentada en la interacción. Los *problemas en la comunicación* constituyen un patrón caracterizado por la resistencia a compartir, estilos de interacción negativos, y selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte (Barnes & Olson, 1982). Estos dos aspectos son relativamente independientes y muestran estar vinculados tanto con los logros como con las conductas riesgosas en las que pueden verse involucrados los adolescentes (Schmidt, Messoulam, Molina, & Abal, 2008).

En los estudios llevados a cabo en nuestro contexto con estas dos dimensiones, se concluyó que la apertura en la comunicación con ambos padres actúa como factor protector frente al abuso de alcohol y tabaco (Messoulam & Abal, 2005; Schmidt, Messoulam, Abal, & Molina, 2004; Schmidt, Messoulam, Molina, & Abal,

2006). En tales estudios se desataca la comunicación abierta con el padre, pues es la que parecería tener mayor influencia como factor protector de las conductas de abuso de sustancias, principalmente de alcohol (Schmidt, Messoulam et al., 2008). Asimismo, la comunicación abierta con ambos padres se asocia a un alto rendimiento escolar, un elevado autoconcepto académico y una actitud positiva hacia la escuela (Molina, Messoulam, & Schmidt, 2006).

Los hallazgos en nuestro contexto también brindan evidencias de que la comunicación con los padres, cuando es negativa, puede constituir un factor de riesgo. Los problemas en la comunicación con uno o ambos padres se asocian a un mayor riesgo de abuso de tabaco y alcohol, y a una mayor frecuencia en el consumo de esta sustancia (Messoulam & Abal, 2005; Schmidt et al., 2006). A su vez, los problemas en la comunicación con los padres se asocian a un pobre autoconcepto y problemas en el ajuste escolar adolescente (bajo rendimiento, repitencia, poco valor a la escuela y al estudio) (Molina et al., 2006).

#### La Indagación de la Comunicación de los Adolescentes con sus Padres Considerando las Particularidades Culturales

Los estudios contemporáneos que se están realizando desde la psicología, la sociología y la antropología acerca de la familia, muestran como dato relevante la coexistencia de una gran diversidad de modelos de convivencia y de formas de relación entre padres e hijos (Díaz-Loving, Rocha-Sánchez, & Rivera-Aragón, 2004; Wainerman, 2003). Esta pluralidad se debe a la diversidad de entornos socioculturales y a las rápidas mutaciones que se dan en estos últimos. Las transformaciones sociales provocan fuertes fluctuaciones en las formas de vida y en los esquemas de valores, así como el incremento en la diversidad de unas y otros (Laluzza & Crespo, 2003). El contexto imprime formas y significados específicos, intransferibles a otros contextos (Schmidt, Marconi et al., 2008). Por lo expuesto, la comunicación entre los adolescentes y sus padres, debe ser tomada como una construcción histórica y social lo cual obliga a considerar las particularidades culturales.

En pocos estudios se han indagado cuestiones relativas a la comunicación familiar teniendo en cuenta tales particularidades. Pero cuando estos estudios se llevan a cabo, aportan datos novedosos, y permiten una indagación más profunda y sensible a las diferencias contextuales. En lo que respecta a estudios en poblaciones hispano-parlantes, los trabajos de Díaz-Guerrero (1986, 2005), Díaz-Loving (2005), Díaz-Loving y Draguns (1999), y Sánchez-Aragón y Díaz-Loving (2005) representan un avance en la investigación psicológica transcultural. Este grupo ha logrado generar modelos y tipologías para describir el funcionamiento familiar

(Sánchez-Aragón & Díaz-Loving, 2005), estilos de comunicación en las parejas (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, & Díaz-Loving, 2006; Sánchez-Aragón & Díaz-Loving, 2005), y dimensiones de personalidad (Díaz-Loving & Draguns, 1999; Díaz-Guerrero, 1979; citado en Ortiz, 2006; Triandis, Marin, Lisansky, & Betancourt, 1984), relevantes para la cultura mexicana.

Siguiendo con esta propuesta, en 1999 ha comenzado en Argentina una línea de investigación que se ha centrado en la adaptación cultural de modelos e instrumentos de funcionamiento familiar (Schmidt, 2000, 2002; Schmidt et al., 2006) tomando como punto de partida el Modelo Circumplejo de Sistemas Familiares y Maritales (Olson, 1986, 1994; Olson, Portner, & Lavee, 1985; Olson, Russell, & Sprenkle, 1989). Una de las tres variables que este modelo incorpora es la comunicación familiar. El trabajo que se presenta forma parte de la tercera etapa de una investigación cuyo objetivo fue indagar la comunicación padres-hijos/as partiendo del Modelo de Olson, pero considerando nuestra realidad cultural.

La importancia de indagar la comunicación desde esta perspectiva, llevó a adoptar un modelo mixto como principal estrategia metodológica. El mismo permite integrar los aportes de la metodología cuantitativa y cualitativa para responder de manera más válida al planteamiento de un problema. Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio (2008), señalan que “este relativamente nuevo enfoque (particularmente para Iberoamérica) se fundamenta en la triangulación de métodos” (p. 755). El concepto de triangulación que durante años impulsó el enfoque cualitativo al referirse a la triangulación de fuentes para verificar datos, así como el concepto de medición “multimodal” que se sugirió para fortalecer la recolección de los datos en el enfoque cuantitativo, son el fundamento central de la propuesta mixta (Hernández-Sampieri et al., 2008).

La investigación desarrollada utilizó un *diseño mixto complejo de tres etapas*, con el objetivo de poder “consolidar datos” por medio de la triangulación. El objetivo de este diseños es “comparar las variables cuantitativas originales con los temas cualitativos para formar nuevas variables cuantitativas” (Hernández-Sampieri et al., 2008, p. 788). En la Figura 1 se presentan las distintas fases del modelo mixto utilizado en el mencionado estudio.

Tal como se desprende de la revisión realizada, las interacciones padres-hijos/as son relevantes en la etapa de la adolescencia para un adecuado ajuste psicológico y social. Por lo que es evidente la importancia de poseer modelos e instrumentos que permitan una evaluación de este fenómeno. En nuestro medio, no se disponía de un instrumento estandarizado que evaluara la comunicación del hijo/a con sus padres, razón por la cual se

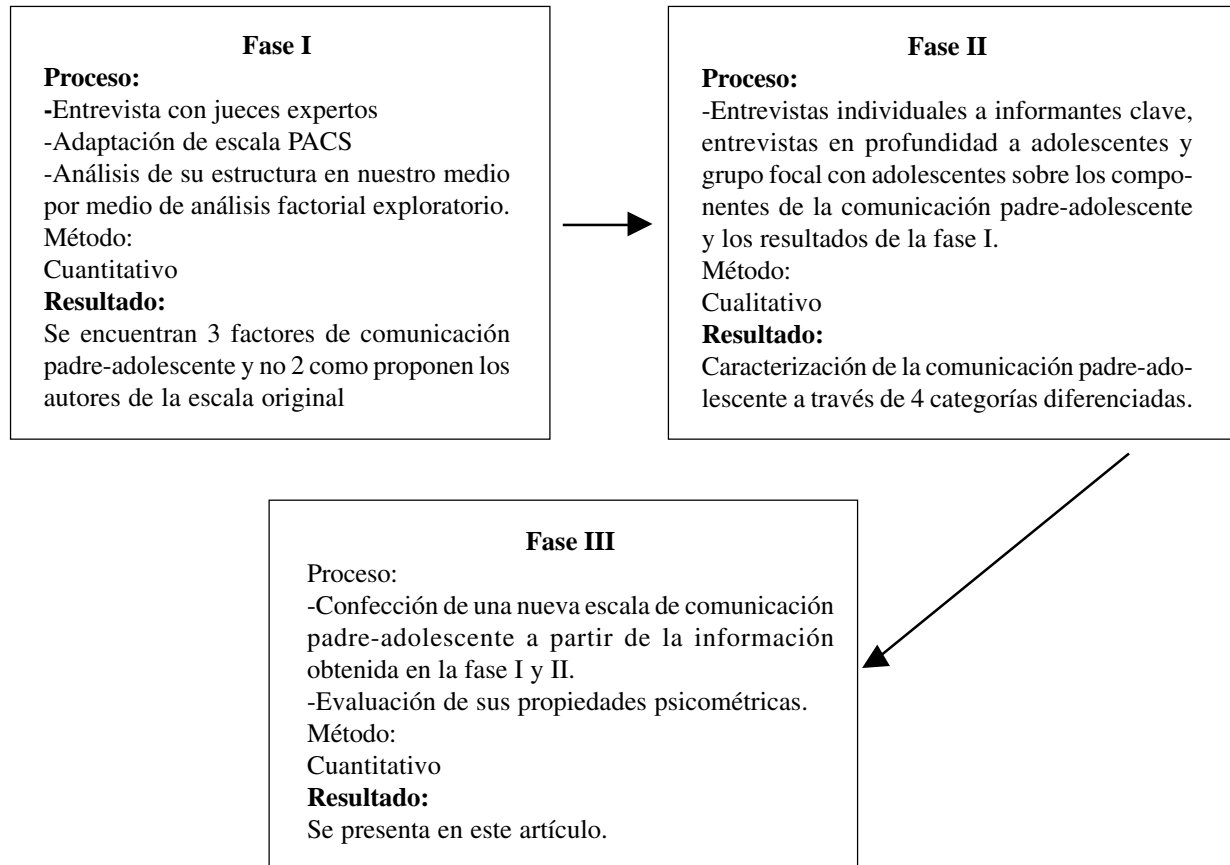


Figura 1. Fases del modelo mixto utilizado en la investigación sobre comunicación padres-hijos/as desarrollada en nuestro medio

llevó a cabo la adaptación argentina de la *Escala de Comunicación Padres-Adolescentes* ([PACS] de Barnes & Olson, 1982). En su versión original, esta escala evalúa dos dimensiones de la comunicación padre-adolescente: La comunicación abierta y los problemas en la comunicación. La adaptación consistió en consultas a expertos en temas de familia, adolescencia y evaluación, y la aplicación de la escala a 600 adolescentes. Los resultados de esta indagación despertaron dudas sobre la representatividad de ciertos indicadores conceptuales y empíricos para caracterizar lo que en nuestra cultura denominamos una “buena” o “mala” comunicación del adolescente con los padres (Schmidt, Messoulam et al., 2008). Las mayores dificultades, se encontraban en la dimensión problemas en la comunicación, ya que el análisis factorial extrajo dos factores claros para los ítems de esta escala, tanto en la versión hijo/a-madre como en la versión hijo/a-padre, confirmando de este modo las sospechas de los jueces. Estos últimos habían señalado que incluir la “selectividad y cautela en el contenido de lo que se comparte” como un aspecto de los problemas en la comunicación, no se ajusta a lo que en nuestra cultura se considera comunicación negativa y no debería ser entendido como un indicador de problemas en la comunicación.

A partir de los interrogantes que se generaron en esta etapa, se decidió realizar un segundo estudio con el fin de explorar la comunicación en nuestro contexto cultural y profundizar en aspectos tales como la “selectividad”. En esta segunda etapa, se utilizó metodología exclusivamente cualitativa, indagándose la comunicación desde la percepción de los propios protagonistas: los adolescentes. Con este estudio, se ha logrado caracterizar la comunicación, los aspectos positivos y negativos de la misma desde la percepción y experiencias de los adolescentes, así como los temas y motivos por los que no hablan con ellos. Las categorías conceptuales finales fueron: (a) comunicación positiva; (b) comunicación negativa; (c) selectividad, y (d) restricción (Schmidt, Marconi et al., 2008).

Una vez más se confirmaba lo hallado previamente: en nuestra cultura, la “selectividad” es señal de un adecuado proceso de individuación del adolescente y no puede ser considerada un aspecto negativo de la comunicación. Los adolescentes la distinguen de la “restricción”, pues esta última implica *no poder, aún cuando quisieran, compartir* con los padres lo que les pasa o sienten (Schmidt, Marconi et al., 2008).

Desde las categorías conceptuales presentadas y considerando la necesidad de contar en nuestro medio con

un instrumento válido para evaluar la comunicación entre los adolescentes y sus padres, es que se inició la tercera fase de la investigación cuyos resultados exponemos en el presente artículo.

### Método

#### Participantes

Adolescentes ( $n = 247$ ) de ambos sexos (38.1 % varones) de dos escuelas del área metropolitana de Buenos Aires/AR ( $M$  edad = 15;  $SD = 1.6$ ) completaron

los instrumentos de manera anónima y voluntaria con consentimiento escrito por parte de los padres. El 68 % pertenecía al rango de 12-15 años y el 32 % al rango de 16-19 años. Cinco adolescentes trabajaban, todos eran solteros y dos tenían hijos. La característica saliente de ambas escuelas era que sus estudiantes provenían de ámbitos sociales muy diferentes (ver Tabla 1 para datos sociodemográficos). Las características sociodemográficas señalan la heterogeneidad de la muestra, lo cual representa una ventaja considerando el objetivo del estudio.

Tabla 1  
*Datos Socio-Familiares de los Adolescentes*

<i>Características de la familia</i>	<i>n</i>	<i>% válido</i>
<i>Composición familiar</i>		
Monoparental	44	18
Biparental	113	46.3
Extendida	44	18
Compuesta	37	15.2
Otras 6	2.5	
<i>Cantidad de Integrantes</i>		
3 o menos	42	17.2
4 – 5	141	57.8
6 o más	61	25
<i>Características de la madre</i>		
Nivel de instrucción		
Hasta secundario incompleto	75	30.7
Secundario completo	91	37.3
Universitario/terciario completo	78	31.9
Situación laboral		
Empleo estable/ regular	129	68.6
Empleo inestable/ desempleo	22	11.7
Otro	37	19.7
Frecuencia de contacto con el hijo/a		
Diaria	227	92.3
1 o 2 veces por semana	14	5.7
1 o 2 veces por mes	1	0.4
Nunca	4	1.6
<i>Características del padre</i>		
Nivel de instrucción		
Hasta secundario incompleto	91	38.6
Secundario completo	80	33.9
Universitario/terciario completo	65	27.5
Situación laboral		
Empleo estable/ regular	168	88.4
Empleo inestable/ desempleo	16	8.4
Otro	6	3.2
Frecuencia de contacto con el hijo/a		
Diaria	163	66.5
1 o 2 veces por semana	37	15.1
1 o 2 veces por mes	10	4.1
2 o 3 veces por año	9	3.7
Nunca	26	10.6

## Instrumentos

*Cuestionario Sociodemográfico.* Se evaluaron un rango amplio de variables: sexo, edad, año educativo, orientación escolar, estatus marital, condición laboral, composición familiar, algunos índices socioeconómicos, entre otras variables. A los fines del presente estudio se han tenido en cuenta sólo el sexo y la edad.

*Inventario de Comunicación Adolescente-Padres (ICAP).* Basada en la versión de Barnes y Olson ([PACS], 1982), la adaptación local de esa versión (Schmidt, Messoulam et al., 2008) y el estudio cualitativo desarrollado en nuestro contexto (Schmidt, Marconi et al., 2008). Está compuesta por 47 ítems con cinco opciones de respuesta (desde *totalmente de acuerdo* a *totalmente en desacuerdo*) que evalúan la comunicación del adolescente con ambos padres por separado (versión hijo/a-madre y versión hijo/a-padre). Se incluyen ítems sobre comunicación positiva (“*mi padre/madre trata de entender mi punto de vista*”), Comunicación negativa (“*muchas veces mi padre/madre me hace sentir que digo cosas inútiles y sin sentido*”), selectividad en la comunicación (“*puedo decidir sobre qué temas hablo con mi padre/madre*”) y restricción en la comunicación (“*Hay temas que no hablo con mi padre/madre porque no los entendería*”).

*Eating Disorder Inventory-III (EDI-III)*, Garner, 2004; adaptación: Rutzstein et al., 2006). Esta es la última versión de una de las más difundidas medidas utilizadas para evaluar las características psicológicas clínicamente relevantes asociadas a los trastornos alimentarios (TA). Es un inventario compuesto por 91 ítems con cuatro opciones de respuesta (de “siempre” a “nunca”) desarrollada para evaluar aspectos cognitivos y conductuales asociados a los TA.

Los ítems se encuentran agrupados en 12 subescalas. Tres de esas subescalas forman parte de las “Subescalas de riesgo” y son consideradas escalas específicas de TA: Búsqueda de Delgadez (7 ítems), Bulimia (8 ítems) e Insatisfacción Corporal (10 ítems). Las nueve subescalas restantes evalúan el ajuste psicológico general; éstas son escalas no específicas de los TA y son características psicológicas importantes en la población adolescente. Las subescalas son: baja autoestima, ineficacia, inseguridad interpersonal, desconfianza, alexitimia, inestabilidad emocional, perfeccionismo, ascetismo y miedo a madurar. La sumatoria de estas subescalas provee una medida de desajuste psicológico general. Se espera que la baja autoestima, la ineficacia, la inestabilidad emocional se asocien con características negativas de la comunicación con los padres. De acuerdo a la revisión realizada, la nueva escala de comunicación debería poder discriminar adolescentes con alto desajuste psicológico general de aquellos con un mejor ajuste. Estas asociaciones permitirían obtener alguna evidencia de la validez de constructo de la escala desarrollada.

*Cuestionario de Patrón de Consumo de Alcohol (CPCA).* Desarrollado siguiendo los lineamientos internacionales (Babor, Higgins-Biddle, Saunders, & Monteiro, 2001; World Health Organization, 2000) y considerando los aspectos locales (Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico [Sedronar], 2003; Subsecretaría de Atención a las Adicciones, 2003) para evaluar consumo de alcohol. Es una medida breve diseñada para medir frecuencia (durante el último año y el último mes) y cantidad de consumo. Para la presente investigación, sólo utilizamos presencia/ausencia de consumo con independencia de la frecuencia y cantidad consumida. Se espera encontrar diferencias en la forma en que los adolescentes perciben la comunicación con sus padres en función de si han consumido o no alcohol. Tales asociaciones constituirían una evidencia de la validez de constructo de la escala.

## Análisis de los Datos

La calidad de la escala se estableció analizando: la validez de contenido (se analizó el grado en que los ítems eran representativos de los aspectos de la comunicación a evaluar), la estructura interna (análisis factorial y correlación intratest), la validez relacionada con el criterio (a través de la correlación con otra prueba y a través de la técnica de grupos contrastados), la confiabilidad (consistencia interna)<sup>2</sup>

Para analizar el contenido de la escala se siguieron tanto estrategias racionales como actuariales (capacidad discriminante de los ítems, frecuencia de respuesta). Se utilizó el método de componentes principales para la reducción de los datos, aplicando la rotación varimax. Múltiples criterios fueron utilizados para determinar el número de componentes (Ford, MacCallum, & Tait, 1986; Stevens, 1992), incluyendo el criterio de raíz latente (considerando autovalores superiores a 1.0), el criterio de contraste de caída (Costello & Osborne, 2005) y el criterio del porcentaje de varianza explicada por cada componente y por el total de ellos. A su vez, se analizó en cada solución tentativa el contraste de esfericidad de Bartlett y la medida de adecuación del muestreo de K-M-O (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 1999). Tal como recomiendan Hair et al. (1999) para un tamaño muestral de 200 sujetos, se estableció una carga factorial significativa de .40. Las correlaciones intratest ( $r$  de Pearson) así como los estadísticos descriptivos también aportaron datos sobre la estructura y funcionamiento de la prueba.

<sup>2</sup> En el presente artículo se han presentado distintos tipos de validez siguiendo la clasificación propuesta por Hogan (2004) si bien, como el mismo autor reconoce, las distintas formas de validez son “diversas clases de evidencia que sustentan la proposición de que la prueba mide el constructo” (p. 141).

Para la validez relacionada con el criterio se utilizaron dos estrategias: (a) correlación ( $r$  de Pearson) entre los factores de la escala de comunicación y algunas de las subescalas del EDI-III, (b) comparación (ANOVA) entre grupos de adolescentes que consumen y aquellos que no consumen alcohol, y entre grupos de adolescentes que tienen pobre ajuste psicológico y aquellos con buen ajuste, en los factores de la escala de comunicación. Se calcularon los coeficientes Alphas para cada factor como medida de consistencia interna.

## Resultados

### Validez de Contenido

Luego de la adaptación de la primera versión de PACS, de la identificación de las dificultades encontradas en su operacionalización en nuestro medio y de la caracterización de la comunicación entre padres y adolescentes provista por informantes clave y grupos focales, se confeccionó un nuevo grupo de reactivos (47 ítems). Esta nueva versión estaba conformada tanto por los ítems de la primera versión de PACS que habían mostrado un buen funcionamiento (22 ítems), como por ítems nuevos (25 ítems) que operacionalizaban las cuatro categorías conceptuales de la comunicación obtenidas en la segunda fase (Schmidt, Marconi et al., 2008). La versión preliminar de la escala elaborada – a la cual denominamos en adelante *Inventario de Comunicación Adolescente-Padres (ICAP)* – operacionalizaba cuatro dimensiones de la comunicación padre-adolescente: comunicación positiva, problemas en la comunicación, restricción y selectividad en la comunicación. Además, se analizó el contenido de la escala evaluando la capacidad discriminante de los ítems y frecuencia a cada opción de respuesta, al ser aplicada a la muestra descrita previamente.

### Estructura Interna y Confiabilidad

Se excluyeron del análisis de componentes a aquellos adolescentes que refirieron no ver nunca a su madre ( $n = 4$ ) o a su padre ( $n = 26$ ), considerando que no es posible evaluar la comunicación en ausencia de relación. Para este análisis se tuvieron en cuenta los criterios mencionados en el análisis de los datos. De los 47 ítems iniciales se excluyeron aquellos que presentaban una baja capacidad discriminante (80 % o más de los adolescentes respondiendo en una misma dirección) o que aumentaban la consistencia interna de la escala al ser retirados (valor de alpha si el ítem es removido). A su vez, se tuvo en cuenta que presentaran una carga factorial significativa (superior a .40) en un único componente, y que su significación se mantuviera tanto en la versión que evalúa la comunicación adolescente-madre como en la versión que evalúa la comunicación adolescente-padre. Si bien se partió de cuatro categorías conceptuales,

sólo tres componentes resultaron significativos desde el punto de vista teórico y empírico. Un cuarto componente aparecía en la solución hallada, pero los ítems que formaban parte de él presentaban doble carga en otros (mayormente en el tercero) y poseían un contenido tan heterogéneo que no era posible referirlo a ninguno de los constructos conocidos.

El análisis arrojó entonces tres componentes para *ICAP-madre* y tres, para *ICAP-padre*. Los seis componentes mostraban adecuados índices de consistencia interna (Tabla 2) y se correspondían claramente a la operacionalización de las categorías: comunicación positiva (CI), problemas en la comunicación (CII) y restricción en la comunicación (CIII) tanto en *ICAP-madre* como en *ICAP-padre*. Se observó que un ítem de CII resultaba significativo para el análisis de la comunicación con el padre pero no para la comunicación con la madre (y viceversa: un ítem cargaba en CII versión madre-adolescente y no en CII versión padre-adolescente). Con el objetivo de mantener una estructura simple y replicable para evaluar la comunicación con ambos padres, pero sin perder de vista la validez empírica de dicha estructura, se decidió mantener el ítem en la versión padre (“*mi padre tiende a decirme cosas que sería mejor que no sean dichas*”) y cambiarlo en la versión madre por otro ítem que resultó significativo para el mismo factor (“*a veces siento temor de contarle a mi madre algunas cosas*”) sin modificar la estructura de los ítems restantes (es decir, que el resto de los ítems se encuentran en ambas versiones). Así, las dos versiones quedaron compuestas por 21 ítems, agrupados en tres factores de siete ítems cada uno.

Todos los ítems disminuían la consistencia interna, el puntaje medio y la varianza de la subescala a la que pertenecían si eran removidos, tanto en la versión adolescente-madre como en la versión adolescente-padre. El porcentaje de varianza explicada fue de 50.8% para *ICAP-madre* y de 50.7% para *ICAP-padre*. Todos los ítems presentaron excelentes pesajes, no cargando significativamente en más de un componente. Las correlaciones ítem-total en la versión adolescente-madre oscilaron entre .48 a .69 y en la versión adolescente-padre oscilaron entre .36 a .73.

En la Tabla 3 se presentan las correlaciones intratest. Se hallaron asociaciones moderadas negativas entre el Componente I y los otros dos componentes, mientras que estos últimos se asociaron positivamente entre sí.

### Validez Relacionada con el Criterio

En la Tabla 3 se presentan las correlaciones intertest. Se observaron correlaciones significativas en la dirección esperada entre los tres factores de la comunicación madre-adolescente y la baja autoestima, ineficacia, inestabilidad emocional y desajuste psicológico general (*EDI-III*).

Tabla 2

*Análisis de Componentes Principales y Coeficientes Alphas de ICAP Adolescente-Madre e ICAP Adolescente-Padre*

Item	ICAP adolescente – madre <sup>a</sup> (n = 240)			ICAP adolescente – padre <sup>b</sup> (n = 201)		
	Componente			Componente		
	I	II	III	I	II	III
1	.60	-.35	-.04	.62	-.15	-.21
15	.72	-.25	-.17	.73	-.28	-.13
17	.73	-.32	-.07	.78	-.19	-.18
31	.67	-.05	-.22	.66	-.24	-.23
43	.64	-.11	-.19	.61	-.11	-.22
45	.65	-.07	-.19	.65	-.01	-.05
47	.73	-.21	-.10	.75	-.26	-.06
3				.01	.53	.16
10	-.04	.71	.20	-.14	.75	.09
13	-.18	.70	.23	-.25	.75	.06
14	-.11	.62	.34	-.21	.63	.27
19	-.37	.49	.06			
28	-.20	.66	.14	-.15	.66	.01
29	-.19	.70	.16	-.11	.75	.09
35	-.38	.65	.02	-.25	.71	.04
6	-.11	.24	.65	-.31	.01	.40
9	-.10	.03	.72	-.16	.08	.56
16	-.24	.21	.55	-.28	.17	.63
18	-.01	.15	.64	-.15	.09	.57
26	-.23	.10	.67	-.13	.12	.72
33	-.07	.17	.65	-.01	.06	.79
37	-.24	.15	.59	-.06	.14	.73
Autovalor	6.95	2.1	1.62	6.5	2.3	1.9
% de varianza	18.3	16.8	15.7	18.1	17.5	15.2
Alpha	.84	.83	.80	.85	.84	.78

*Nota.* Análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax. <sup>a</sup> *KMO* = .90, Test de Bartlett:  $X^2=1830.5$  ( $p<.0001$ ). Varianza total descrita = 50.8%. <sup>b</sup> *KMO* = .87, Test de Bartlett:  $X^2=1592.1$  ( $p<.0001$ ). Varianza total descrita = 50.7%.

Al dividir la muestra según el puntaje medio obtenido en la subescala de desajuste psicológico general ( $MDPG = 78.15$ ;  $SD = 31.29$ ), se observó que quienes presentaron mayor desajuste psicológico general ( $DPG$ ), reportaban significativamente menor puntaje en comunicación positiva con la madre [ $F(192, 1) = 15.89, p = .0001$ ], mayores puntajes en problemas en la comunicación con la madre [ $F(192, 1) = 27.18, p = .0001$ ] y el padre [ $F(170, 1) = 4.4, p = .04$ ] y mayor puntaje en restricción en la comunicación con la madre [ $F(192, 1) = 6.83, p = .01$ ]. No se observaron diferencias significativas entre los adolescentes con mayor y menor  $DPG$  con relación a los puntajes en comunicación positiva con el padre [ $F(170, 1) = 2.44, p = .12$ ] y restricción en la comunicación con el padre [ $F(170, 1) = 0.03, p = .87$ ].

Se realizaron comparaciones entre los factores de comunicación con ambos padres en función de la presencia/ausencia de consumo de alcohol actual por parte

del adolescente. Se observaron diferencias significativas en casi todos los factores que componen la escala al comparar el grupo de adolescentes que consume alcohol con aquel que no lo hace. Estos últimos percibían una mayor comunicación positiva con el padre [ $F(213, 1) = 10.953, p = .001$ ], y obtuvieron menores puntajes en las escalas problemas en la comunicación con la madre [ $F(241, 1) = 9.836, p = .002$ ] y con el padre [ $F(213, 1) = 6.903, p = .009$ ]; y en restricción en la comunicación con la madre [ $F(241, 1) = 34.004, p < .0001$ ] y con el padre [ $F(213, 1) = 4.998, p = .026$ ]. Si bien no se observaron diferencias significativas entre estos dos grupos en comunicación positiva con la madre, se señala una clara tendencia en el mismo sentido que el observado en comunicación positiva con el padre [ $F(241, 1) = 3.730, p = .055$ ]. Estos resultados constituyen parte de la evidencia de la validez que posee la escala desarrollada.



Tabla 3  
Correlación Intra e Interescalas de ICAP Adolescente-Madre e ICAP Adolescente-Padre

	1	2	3
ICAP adolescente - madre			
1. C I	—	-.56**	-.43**
2. C II		—	.47**
3. C III			—
4. Baja autoestima	-.31**	.34**	.20**
5. Ineficacia	-.45**	.48**	.31**
6. Inestabilidad emocional	-.18*	.40**	.24**
7. Desajuste psicológico general	-.36**	.50**	.27**
ICAP adolescente - padre			
1. C I	—	-.46**	-.35**
2. C II		—	.36**
3. C III			—
4. Baja autoestima	-.17*	.14	.08
5. Ineficacia	-.25**	.20**	.12
6. Inestabilidad emocional	-.09	.25**	.10
7. Desajuste psicológico general	-.19*	.23**	.09

Nota. \*  $p \leq .05$ ; \*\*  $p < .01$ .

### Discusión

Las investigaciones realizadas en países con culturas muy variadas (e.g. Andrade-Palos et al., 2006; Arnett, 2008; Estévez-López et al., 2007; van der Vorst et al., 2006) parecen no dejar lugar a dudas: las relaciones entre padres e hijos cumplen un rol crucial en el desarrollo de la autoestima, el ajuste psicosocial, la satisfacción y la salud mental del adolescente.

La mayoría de los estudios se centran en la relación entre dimensiones generales de la comunicación, y su eficacia para proteger al adolescente de conductas de riesgo. Generalmente se consideran dos dimensiones: positiva y negativa, o abierta y problemática, las cuales se asumen como categorías invariantes a través de las culturas. Si bien se ha acrecentado el número de trabajos, aún se hace evidente la falta de estudios que permitan conocer las similitudes interculturales así como los rasgos distintivos de la comunicación parentofamiliar en cada cultura.

Se conocen muy pocos trabajos que hayan indagado la comunicación del adolescente con sus padres considerando las particularidades del contexto cultural. Veneziano (2000) concluyó que la percepción de aceptación parental y su contribución al ajuste psicológico varían de acuerdo al grupo étnico estudiado. La perspectiva etnopsicológica adoptada por el grupo de Díaz-Guerrero y Díaz-Loving ha ayudado a conocer las percepciones y experiencias de los actores sociales, y a construir modelos relevantes para la cultura mexicana (e.g. Díaz-Guerrero, 1986, 2005; Díaz-Loving, 2005;

Díaz-Loving & Draguns, 1999; Sánchez-Aragón & Díaz-Loving, 2005).

Estos trabajos, aunque infrecuentes, son contundentes y permiten concluir que es necesaria una mirada sensible a las variaciones contextuales, pues aún cuando se trata de un fenómeno universal, la comunicación está fuertemente moldeada por el contexto cultural.

Los procesos comunicacionales ocurren en un determinado contexto socio-histórico, el cual imprime formas y significados únicos. No pueden haber intervenciones (evaluativas, asistenciales, preventivas) apropiadas y efectivas si no se parte de modelos ecológicamente válidos (Leibovich & Schufer, 2006). Los modelos extrapolados de otras culturas poseen serias limitaciones, especialmente si son modelos de familia. Es necesario indagar aspectos de la vida familiar considerando la particular forma de expresarse que tienen esos aspectos en la propia cultura.

En la presente investigación se priorizó la palabra de los adolescentes para llevar adelante la tarea de conocer y evaluar aspectos de la comunicación del adolescente con sus padres, relevantes para nuestra cultura. En lugar de tratar de ajustar los datos a modelos importados de contextos muy distintos al que se investiga, se comenzó por la indagación de este fenómeno entrevistando informantes claves, analizando las respuestas de los adolescentes y explorando las vivencias de estos últimos en grupos focales. Las categorías conceptuales emergentes permitieron una descripción de aspectos de la comunicación de los hijos con sus padres culturalmente apropiadas (Schmidt, Marconi et al.,

2008). A partir de las categorías halladas se construyó un instrumento para la medición de este constructo: el *Inventario de Comunicación Adolescente-Padres (ICAP)*. Tal construcción y validación es la que se ha presentado en este artículo.

Arends-Tóth, van de Vijver y Poortinga (2006) mencionan tres tipos de sesgos que se pueden producir al intentar aplicar un modelo (teórico o evaluativo) en otra cultura diferente a la que dio origen al mismo: sesgo de constructo, de método y de ítem. En la presente investigación, ha quedado al descubierto el primero de estos sesgos ya que se ha concluido que la forma de conceptualizar la comunicación que ofrece el modelo de Olson no es equivalente a las conceptualizaciones vigentes y predominantes en nuestra cultura. Dada la falta de equivalencia transcultural, se ha partido de una revisión del constructo para arribar a la construcción de un instrumento de medición ecológicamente válido. Las ventajas de contar con instrumentos de evaluación contruidos en el propio contexto para evaluar aspectos de la interacción familiar han sido puestas en evidencia en el presente artículo. La escala que se presenta ha superado las limitaciones de la versión adaptada mostrando excelentes propiedades psicométricas.

Se utilizaron diferentes estrategias que aportan evidencia de la validez de constructo de la prueba: se ha analizado el contenido, la estructura interna, la consistencia intratest y la relación con otros criterios. Se concluye que el inventario construido es capaz de evaluar de manera válida y confiable tres componentes de la comunicación relevantes para nuestra cultura: comunicación positiva, problemas en la comunicación y restricción en la comunicación.

La escala evalúa dos aspectos que suelen ser incluidos en la mayoría de los modelos de comunicación: comunicación abierta (o positiva) y problemas de comunicación; pero también ha surgido un tercer factor tan sólido, desde el punto de vista conceptual y métrico, como los dos primeros: la restricción en la comunicación. La restricción es una dimensión tan importante (tan válida y útil) como las clásicas “apertura” y “problemas”, y debe ser considerada de manera independiente. En el estudio cualitativo desarrollado en la segunda etapa de la investigación, una cuarta categoría conceptual había emergido: la selectividad. La escala no ha podido captar de modo independiente este aspecto de la comunicación (algunos ítems cargaban en el factor I, otros se distribuyeron en diferentes factores que, por no cumplir con los criterios estadísticos expuestos previamente, fueron excluidos).

Actualmente, se suelen considerar tres tipos de problemas durante el período adolescente: los derivados de conflictos con los padres, los trastornos en el estado de ánimo y las conductas de riesgo (como el consumo de

drogas y el comportamiento delictivo) (Arnett, 2008). En este sentido, resultan interesantes las relaciones halladas entre los factores del *ICAP* y la presencia de consumo de alcohol y de desajuste psicológico general. Los adolescentes que consumen alcohol presentan más problemas de comunicación y más restricción con ambos padres, así como menos comunicación positiva con el padre que aquellos que no consumen. A su vez, los adolescentes que presentan un mayor desajuste psicológico general reportan mayores problemas en la comunicación con ambos padres, así como mayor restricción en la comunicación y menor comunicación positiva con la madre. Los problemas en la comunicación con la madre son los que presentan una asociación más fuerte con características tales como la baja autoestima, la ineficacia y la inestabilidad emocional en los adolescentes.

Estos resultados permiten concluir que la escala muestra capacidad para discriminar grupos que consumen alcohol de grupos que no lo hacen, así como adolescentes con un pobre ajuste psicológico de adolescentes con mayor ajuste psicológico. Todo lo cual puede ser utilizado no sólo como evidencia de la validez relacionada con diferentes criterios que posee la prueba sino como una primera aproximación a la utilidad, relevancia social y/o significado que puede otorgarse a la misma (“validez social” en términos de Fernández-Ballesteros, 2007). En qué medida y qué factores son los más próximos (como factores de riesgo o protectores) a los problemas internalizantes (desajuste psicológico, problemas del estado de ánimo) y/o a los externalizantes (consumo de sustancias, entre otras) de nuestros adolescentes, será objeto de indagación futura.

Consideramos que el presente estudio no sólo ha aportado un instrumento de medición, sino información valiosa que permite ampliar la perspectiva teórica y metodológica de la temática.

### Perspectivas Futuras

En la editorial de la edición especial sobre “Adolescentes y conductas de riesgo”, Moore y Parsons (2000) señalaron que falta más trabajo sobre comunicación parentofamiliar e indican la necesidad de fomentar un uso más intensivo de métodos cualitativos para generar nuevos aportes cuantitativos. McKay (2003) concluye en una revisión sobre comunicación y conductas de riesgo, que se necesita más trabajo cualitativo para expandir los estudios cuantitativos.

Existen algunos trabajos que utilizan metodología cualitativa para analizar la comunicación de los adolescentes con sus padres. Hyde, Howlett, Brady y Drennan (2005) realizaron grupos focales para indagar sobre la salud sexual en los adolescentes. La experiencia de estos autores en tal investigación sugiere que los

grupos focales ofrecen a los investigadores una herramienta valiosa para generar conocimiento considerable en este campo. Miller-Day y Dodd (2004) realizaron un estudio cualitativo sobre como los adolescentes y sus padres dialogan acerca de las drogas y el consumo. En otro estudio (Von der Lippe & Møller, 2000) se indagó la forma en que la familia (padres e hija mujer) negocian entre sí para resolver conflictos. Este tipo de investigaciones son escasas, y más aún lo son los estudios que siguen un modelo mixto. Consideramos que la combinación de estrategias cualitativas y cuantitativas propia de este modelo, brinda la oportunidad de generar conocimientos más profundos, rigurosos y válidos que la elección de un solo enfoque metodológico.

También son escasos los estudios que abordan díadas (adolescente-madre, adolescente-padre) y evalúan a ambos actores -en lugar de individuos-. Se necesitan más estudios que se centren en la interacción, en lugar de hacerlo en la percepción de la interacción de uno de los participantes. Falta poner el foco en la “circularidad” de la interacción. Se necesitan investigaciones que estudien los procesos y la comunicación en forma interactiva (Drury, 2003).

En nuestro estudio sólo consideramos la percepción del adolescente. Nada podemos decir de la percepción de los padres, y mucho menos de la interacción entre padres e hijos/as. ¿Serán estos factores relevantes en la comunicación parentofamiliar desde la percepción de padres con hijos adolescentes?

Por otra parte, la combinación de métodos (observación participante, narraciones de padres e hijos, auto-registros diarios, grabaciones diarias) es imprescindible si queremos saber hasta qué punto estos resultados son método-dependientes, artificios del método utilizado. Algunos investigadores ya se están aventurando con métodos poco convencionales (Gimeno-Collado, Anguera-Argilaga, Berzosa-Sanz, & Ramírez-Ramírez, 2006; Von der Lippe & Møller, 2000) trazando lo que creemos será el nuevo camino sobre el cual transcurrirá la investigación de los próximos años. Por ejemplo, Gimeno-Collado et al. (2006), aplicaron un “diseño observacional” el cual describen como “un diseño idiográfico, puntual y multidimensional, que utiliza el formato de campo como instrumento de observación” (p. 787) para estudiar las interacciones de grupos de familias de modo más natural.

Reconocemos estas limitaciones en el presente estudio, las cuales nos desafían a seguir progresando en esta línea con futuras investigaciones.

## Referencias

Andrade-Palos, P., Betancourt-Ocampo, D., & Palacios-Delgado, R. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología, 15*, 91-101.

- Arends-Tóth, J. V., van de Vijver, F. J. R., & Poortinga, Y. H. (2006). The influence of method factors on the relation between attitudes and self-reported behaviors in the assessment of acculturation. *European Journal of Psychological Assessment, 22*, 4-12.
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural* (3 ed.). México, DF: Pearson Prentice Hall.
- Babor, T. F., Higgins-Biddle, J. C., Saunders, J. B., & Monteiro, M. G. (2001). *The Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT): Guidelines for use in primary care* (2<sup>nd</sup> ed.). Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York: Freeman.
- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1982). *Parent adolescent communication scale*. In D. H. Olson, H. I. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, A., M. Muxen, & M. Wilson (Eds.), *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). Saint Paul, MN: University of Minnesota.
- Beato-Fernández, L., Rodríguez-Cano, T., Belmonte-Llario, A., & Pelayo-Delgado, E. (2005). Risk and protective factors for drug abuse in adolescents. A longitudinal research. *Actas Españolas de Psiquiatría, 33*(6), 352-358.
- Callas, P. W., Flynn, B. S., & Worden, J. K. (2004). Potentially modifiable psychosocial factors associated with alcohol use during early adolescence. *Addictive Behaviors, 29*(8), 1503-1515.
- Caprara, G., Scabini, E., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., Regalia, C., & Bandura, A. (1998). Impact of adolescents' perceived self-regulatory efficacy on familial communication and antisocial conduct. *European Psychologist, 3*(2), 125-132.
- Coleman, J. C. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, España: Morata.
- Costello, A. B., & Osborne, J. W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: Four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment, Research & Evaluation, 10*(7). Retrieved from <http://pareonline.net/getvn.asp?v=10&n=7>
- Denton, R., & Kampfe, C. (1994). The relationship between family variables and adolescent substance abuse: A literature review. *Adolescence, 29*(114), 475-495.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). Historia sociocultural y personalidad. Definición y características de los factores en la familia Mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad, 1*, 15-42.
- Díaz-Guerrero, R. (2005). *Bajo las garras de la cultura: psicología del mexicano 2*. México, DF: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (2005). Site under construction: An ethnopsychological representation of the Mexican self concept. *Revista Interamericana de Psicología, 39*(2), 247-252.
- Díaz-Loving, R., & Draguns, J. (1999). Socio-culture. Meaning and personality in Mexico and in the United States. In Y. T. Lee, C. McCauley, & J. Draguns (Eds.), *Personality and person perception across cultures* (pp. 103-126). London: Lawrence Erlbaum.
- Díaz-Loving, R., Rocha Sánchez, T., & Rivera Aragon, S. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología, 38*(2), 263-276.
- Donovan, J. E., Leech, S. L., Zucker, R. A., Loveland-Cherry, C. J., Jester, J. M., Fitzgerald, H. E., et al. (2004). Really underage drinkers: Alcohol use among elementary students. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research, 28*(2), 341-349.
- Drury, J. (2003). Adolescents communication with adults in authority. *Journal of Language and Social Psychology, 22*, 66-73.
- Estévez-López, E., Murgui-Pérez, S., Moreno-Ruiz, D., & Musitu-Ochoa, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta. *Psicothema, 19*, 108-113.

- Estévez-López, E., Musitu-Ochoa, G., & Herrero-Olaizola, J. (2005a). The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: The role of parents and teachers. *Adolescence*, 40, 183-196.
- Estévez-López, E., Musitu-Ochoa, G., & Herrero-Olaizola, J. (2005b). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28, 81-89.
- Fernández-Ballesteros, R. (2007). *Evaluación psicológica: conceptos, métodos y estudio de casos*. Madrid, España: Pirámide.
- Ford, J. K., MacCallum, R., & Tait, M. (1986). The application of exploratory factor analysis in applied psychology: A critical review and analysis. *Personal Psychology*, 39(1), 291-314.
- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes, I., & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *RIDEP*, 22(2), 91-110.
- Garner, D. M. (2004). *Eating Disorder Inventory – 3 (EDI – 3). Referral form manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Gimeno-Collado, A. M., Anguera-Argilaga, T., Berzosa-Sanz, A., & Ramírez-Ramírez, L. (2006). Detección de patrones interactivos en la comunicación de familias con hijos adolescentes. *Psicothema*, 18, 785-790.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. (1999). *Análisis multivariante de datos* (5 ed.). Madrid, España: Prentice Hall.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2008). *Metodología de la investigación* (4 ed.). México, DF: McGraw-Hill Interamericana.
- Hogan, T. (2004). *Pruebas psicológicas. Una introducción práctica*. México, DF: Manual Moderno.
- Hyde, A., Howlett, E., Brady, D., & Drennan, J. (2005). The focus group method: Insights from focus group interviews on sexual health with adolescents. *Social Science and Medicine*, 61, 2588-2599.
- Lalueza, J. L., & Crespo, I. (2003). Adolescencia y relaciones familiares. In A. Perinat (Ed.), *Adolescentes del siglo XXI. Aproximación psicológica y social* (pp. 115-140). Barcelona, España: EDIUOC.
- Lambert, S. F., & Cashwell, C. S. (2004). Preteens talking to parents: Perceived communication and school-based aggression. *The Family Journal*, 12(2), 122-128.
- Leibovich, N., & Schufer, M. (2006). *Evaluación psicológica del estrés por inestabilidad laboral*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Liu, Y. L. (2003). Parent-child interaction and children's depression: The relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan. *Journal of Adolescence*, 26, 447-457.
- McDermott Sales, J., Milhausen, R. R., Wingood, G. M., DiClemente, R. J., Salazar, L. F., & Crosby, R. A. (2006). Validation of a Parent-Adolescent Communication Scale for Use in STD/HIV Prevention Interventions. *Health Education & Behavior*, 20(10), 1-14.
- McKay, S. (2003). Adolescent risk behaviors and communication research: Current directions. *Journal of Language and Social Psychology*, 22, 74-82.
- Messoulam, N., & Abal, F. (2005, July). *Factores moduladores del consumo de drogas sociales en adolescentes buscadores de sensaciones*. Paper presented at the X Reunión de la Asociación Argentina del Comportamiento, Buenos Aires, Argentina.
- Miller-Day, M., & Dodd, A. H. (2004). Toward a descriptive model of parent-offspring communication about alcohol and other drugs. *Journal of Social and Personal Relationship*, 21(1), 69-91.
- Molina, F., Messoulam, N., & Schmidt, V. (2006). La familia como fuente de apoyo para un adecuado desempeño académico. *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 13(1), 291-293.
- Moore, S., & Parsons, J. T. (2000). A research agenda for adolescent risk-taking: Where do we go from here? *Journal of Adolescence*, 23(4), 371-376.
- National Institute on Drug Abuse. (2004). *Cómo prevenir el uso de drogas en los niños y los adolescentes* (2 ed.). Retrieved from <http://www.drugabuse.gov/Prevention/Spanish/index.html>
- Olson, D. H. (1986). Circumplex model VII: Validation studies and FACES III. *Family Process Journal*, 25, 337-351.
- Olson, D. H. (1994). Curvilinearity survives: The world is not flat. *Family Process Journal*, 33, 471-478.
- Olson, D. H., Portner, J., & Lavee, Y. (1985). *Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales (FACES III)*. Saint Paul, MN: University of Minnesota.
- Olson, D. H., Russell, C., & Sprenkle, D. H. (1989). Circumplex Model of Marital and Family Systems II: Empirical studies and clinical intervention. *Advances in Family Intervention, Assessment and Theory*, 1, 129-176.
- Ortiz, F. (2006). Replicabilidad del modelo factorial de los cinco grandes y de la asertividad en México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(1), 126-152.
- Otten, R., van der Zwaluw, C. S., van der Vorst, H., & Engels, R. C. (2008). Partner effects and bidirectional parent-child effects in family alcohol use. *European Addiction Research*, 14(2), 106-112.
- Pinazo-Hernandis, S., Pons-Diez, J., & Carreras-Rouma, A. (2002). El consumo de inhalables y cánnabis en la preadolescencia: análisis multivariado de factores predisponentes. *Anales de Psicología*, 18(1), 77-93.
- Rutzstein, G., Maglio, A. L., Armatta, A., Leonardelli, E., López, P., Marola, M. E., et al. (2006). Adaptación lingüística y conceptual del Eating Disorder Inventory 3 (Garner, 2004) Un estudio piloto. *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 3, 75-77.
- Sánchez-Aragón, R., & Díaz-Loving, R. (2005). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277.
- Schmidt, V. (2000). El uso de la Escala de Evaluación de Adaptabilidad y Cohesión Familiar, 3ª versión (FACES III) en familias de drogadependientes. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 8(1), 616-627.
- Schmidt, V. (2002). *Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar, 3ª versión (FACES III) y su uso en nuestro medio*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Schmidt, V., Marconi, A., Messoulam, N., Maglio, A., Molina, M. F., & Gonzalez, M. A. (2008). Caracterización de la comunicación entre padres e hijos adolescentes: un desafío de nuestro tiempo. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 17(1), 5-22.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Abal, F., & Molina, M. F. (2004). Consumo de alcohol en adolescentes. Su relación con factores familiares y escolares. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 11, 359-369.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Molina, M. F., & Abal, F. (2006). Abuso de alcohol en adolescentes: factores familiares y disposicionales disparadores del abuso. Consideraciones acerca del género. *Premio Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires*, 1(1), 9-29.
- Schmidt, V., Messoulam, N., Molina, M. F., & Abal, F. (2008). Hacia una versión argentina de una Escala de Comunicación Padres-Adolescente. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(2), 41-48.
- Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico. (2003). *Encuestas nacionales. Consumo de alcohol en jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Author.
- Subsecretaría de Atención a las Adicciones. (2003). *Primer estudio epidemiológico en hogares sobre consumo de sustancias adictivas*. Buenos Aires, Argentina: Author.
- Simon-Morton, B., Haynie, D. L., Crump, A. D., Eitel, P., & Saylor, K. (2001). Peer and parent influences on smoking and drinking among early adolescents. *Health Educational Behavior*, 28, 95-107.
- Spijkerman, R., van den Eijnden, R. J., & Huijberts, A. (2008). Socio-economic differences in alcohol-specific parenting practices and adolescents' drinking patterns. *European Addiction Research*, 14(1), 26-37.
- Stevens, J. (1992). *Applied multivariate statistics for the social sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

- Triandis, H. C., Marin, G., Lisansky, J., & Betancourt, H. (1984). Simpatia as a cultural scrip of Hispanics. *Journal of Personality and Social Psychology, 47*(6), 1363-1375.
- Tulloch, A., Blizzard, L., & Pinkus, Z. (1997). Adolescent-parent communication in self-harm. *Journal of Adolescent Health, 21*, 267-275.
- Van der Vorst, H., Engels, R. C., Meeus, W., & Deković, M. (2006). The impact of alcohol-specific rules, parental norms about early drinking and parental alcohol use on adolescents' drinking behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 47*(12), 1299-1306.
- Velleman, R., & Templeton, L. (2003). Alcohol, drugs and the family: A UK Research Programme. *European Addiction Research, 9*(3), 103-112.
- Veneziano, R. A. (2000). Perceived paternal and maternal acceptance and rural African American and European American Youths' Psychological Adjustment. *Journal of Marriage and the Family, 62*, 123-132.
- Von der Lippe, A. L., & Møller, I. U. (2000). Negotiation of conflict, communication patterns, and ego development in the family of adolescent daughters. *International Journal of Behaviour Development, 24*(1), 59-67.
- Wainerman, C. H. (Ed.). (2003). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Whaley, S. E., Pinto, A., & Sigman, M. (1999). Characterizing interactions between anxious mothers and their children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 67*, 826-836.
- Williams, T. D. (1999). Adolescent substance use: The relationship of alcohol and drug use with parental and adolescent perceptions of family environment. *The Science and Engineering, 59*(9-B), 5119.
- World Health Organization. (2000). *Guide to drug abuse epidemiology*. Geneva, Switzerland: Author.

Received 30/07/2009  
Accepted 31/08/2009

**Vanina Schmidt.** Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina.

**Ana Maglio.** Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina.

**Nadia Messoulam.** Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina.

**María Fernanda Molina.** Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina.

**Alejandra Gonzalez.** Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina.